



CIENTÍFICO-LITERARIA
AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

DIRECTOR,

D. Eduardo Portalés Segura

REDACTORES,

D. Enrique Segura.	D. José Fola Igurbide.
D. Cayetano Muguel.	D. Fernando Sasset.
D. Bernardino Montiel.	D. Carlos Llinás.
D. Enrique Bezales.	

— AÑO V. —

Castellon 19 Julio de 1885.

— NÚM. 25. —

SUMARIO. El juego, por «M. L.»—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: La materia y el movimiento. El sonido, por «Federico Cajal».—Consecuencias de una muerte. El fin, por «M. Gimeno Laplace».—A un galán desdenado. (poesía) por «Carlos Llinás».—Princiral y buhardilla. (historia naturalista) (conclusion) por «Vicente Blasco Ibañez».—La Mañana y la tarde, (poesía) por «José Alburquerque».—Crónica sanitaria, por «Ego».—SECCION OFICIAL. administrativa y de consultas.—Cubiertas y anuncios.

EL JUEGO

HAY muchos más jugadores de los que á primera vista parece: todos los hombres tenemos ambicion y el juego no reconoce otra causa.

Si antes de empezar á jugar pudiéramos saber la diferencia notabilísima entre el número de los que pierden y el de los que ganan, es casi seguro que no empezariamos á jugar nunca.

No vacilamos en afirmar que hasta á los jugadores más afortunados, les valdria mucho más emplear el tiempo y el dinero en cualquier otra cosa.

Solo pueden sacar partido del juego los que no fian su suerte al azar; los que se valen de sus trampas, es decir, los que roban.

Todo el que juega descende á lo que á toda costa evitaria, tratándose de cualquiera otro asunto; el que acude á una casa de juego trata imprescindiblemente con muchísimas personas sin educacion: *banqueros* ó jugadores de oficio, *levanta muertos* y otros

desgraciados *indispensables* en todas las casas de juego.

* *

Muchos jugadores toman este vicio como un pasatiempo. Nada más absurdo; el juego no es una distraccion, es un martirio. Véase sino el semblante de la mayor parte de los que juegan. Además de las emociones consignientes, el juego obliga á una vida desordenada. El jugador no come, ni duerme cuando quiere, solo cuando el juego se lo permite.

* *

El juego es siempre un mal, nunca un remedio.

El que busca en el juego el pan para sus hijos, solo encuentra sufrimientos horribles, aun en el caso de que la suerte le favorezca; para jugar hay que exponer algo.

El hombre de negocios, con el solo hecho de entrar en una casa de juego, pierde mucho más de lo que la suerte puede producirle. Estas pérdidas son seguras; las ganancias que confía obtener son problemáticas.

IV.

EXPOSICION

- Buenos dias, señorita.
 —Téngalos usted buenos, vecino.
 —Muy contenta se levanta usted.
 —¿Por qué lo dice?
 —Toma, porque desde que el sol ha salido usted no ha cesado de cantar.
 —¡Pchs! Esa es mi costumbre. Yo canto al coser, al comer y creo que cantaría al dormir, si es que pudiera.
 —Segun eso, ¿es usted aficionada á la música?
 —Un poquito. Pero usted, segun parece, lo es mucho más, por cuanto pasa los dias y las noches dale que dale con el violin.
 —Señorita, yo soy un profesor.
 —¿Y á quién enseña usted?
 —A nadie. Toco por las noches en la orquesta de un teatro, y por el dia corrijo dos obras mias, pues ha de saber usted que tambien soy compositor.
 —Oh! entonces sabrá usted mucha música.
 —No tanta como yo quisiera para ciertas cosas.....
 —No comprendo.....
 —Quiero decir que á pesar de todos mis conocimientos musicales, no sé si podré lograr un *sí* de.....
 —¿De dónde? ¿del violin?
 —No señora. Yo no hago el amor á violines.
 —Entonces usted se lo sabrá. Pero oiga usted, se me ocurre un proyecto que le diría, si no temiese el pecar de indiscreta.
 —¡Oh! Dígame usted lo que quiera con entera libertad.
 —Pues bien, con franqueza. Desearia que usted me enseñase música, porque con mi buena voz y mi poquito de gracia, tal vez lograrse entrar como tiple cómica en algun teatro, ocupacion mucho más alegre que el estar dia y noche dándole á la aguja.
 —No tengo el menor inconveniente; al contrario, me congratulo de tener una discípula tan..... tan..... Pero oiga usted: tal vez se enfade por esto alguna persona.
 —No sé á quien se refiere usted.
 —A ese señor de chistera y gaban de pieles que habla con usted de vez en cuando, y que segun creo habita en el principal.
 —¿Es D. Restituto? Ja! ja! ja! Permítame usted que me ria. Eso quisiera él, poder mandar en mí. Afortunadamente soy libre como el viento.

—¿Qué dice usted, señorita! ¿D. Restituto no tiene que ver nada con usted?.....

—Señor artista, esa suposicion me ofende. ¿Me cree usted capaz de querer á un hombre tan feo?

—¡Ah! Me devuelve usted la vida. ¿Quiérela la encantadora discípula que pase á darle la primera leccion?

—Lo que usted guste, jóven maestro. Y aunque no venga á pelo, ¿cuántos años tiene usted?

—Diez y ocho.

—¡Jesús, que jovencito! Yo ya tengo mis veinte y dos cumplidos y.... apropósito. A cambio de sus lecciones yo cuidaré de usted como una segunda madre, y con mi experiencia le guiaré por el mundo.

—Convenido. ¿Con que paso, querida mamá?

—Sí; pase usted, hijito mio.

Y despues de todo este diálogo Juanita y Enrique desaparecieron de sus respectivas ventanas, mientras que el escéptico D. Dionisio, apoyado en el borde de la suya y ostentando en la boca un cigarrote de á palmo, murmuraba sonriéndose sardónicamente aquella quintilla:

Eres mujer un fanal, etc.

V.

NUDO

Enrique desde aquel dia comenzó á dar lecciones de solfeo á la costurera.

Esta aprendía con gran facilidad todo cuanto le enseñaba su jóven maestro, que en honor de la verdad, se sentía cada vez más enamorado de la futura tiple de zarzuela.

Los amores de Napoleon I dormían el sueño de los justos en el fondo del cofre, lo mismo que la partitura de *La muerte y passion*, pues Enrique á fuerza de pensar en su discípula, había olvidado la gloria, y aun por poco, la manera de andar á dos piés.

Aquellos ojos de Juanita le enloquecían, le sacaban de quicio y le inspiraban largas sonatas en *sí* bémol, que para mayor tormento de los vecinos, ejecutaba á altas horas de la noche en su violin.

Vicente Blasco Ibañeta.

(SE TERMINARÁ.)

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOSÉ ARMENGOT
Zapateros, 52 y 54



CIENTÍFICO-LITERARIA
AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

DIRECTOR,

D. Eduardo Portalés Segura

REDACTORES,

D. Enrique Segura.	D. José Fola Iguerbide.
D. Cayetano Huguet.	D. Fernando Sasset.
D. Bernardino Montiel.	D. Carlos Llinás.
D. Enrique Szalca.	

—AÑO V.—

Castellon 19 Julio de 1885.

—NÚM. 25.—

SUMARIO. El juego, por «M. L.»—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: La materia y el movimiento. El sonido, por «Federico Cajal».—Consecuencias de una muerte. El fin, por «M. Gimeno Laplace».—A un galán desdenado. (poesía) por «Carlos Llinás».—Principal y buhardilla, (historia naturalista) (conclusion) por «Vicente Blasco Ibañez».—La Mañana y la tarde, (poesía) por «José Alburquerque».—Crónica sanitaria, por «Ego».—SECCION OFICIAL. administrativa y de consultas.—Cubiertas y anuncios.

EL JUEGO

HAY muchos más jugadores de los que á primera vista parece: todos los hombres tenemos ambicion y el juego no reconoce otra causa.

Si antes de empezar á jugar pudiéramos saber la diferencia notabilísima entre el número de los que pierden y el de los que ganan, es casi seguro que no empezáramos á jugar nunca.

No vacilamos en afirmar que hasta á los jugadores más afortunados, les valdria mucho más emplear el tiempo y el dinero en cualquier otra cosa.

Solo pueden sacar partido del juego los que no fian su suerte al azar; los que se valen de sus trampas, es decir, los que roban.

Todo el que juega descende á lo que á toda costa evitaria, tratándose de cualquiera otro asunto; el que acude á una casa de juego trata imprescindiblemente con muchísimas personas sin educacion: *banqueros* ó jugadores de oficio, *levanta muertos* y otros

desgraciados *indispensables* en todas las casas de juego.

* * *

Muchos jugadores toman este vicio como un pasatiempo. Nada más absurdo; el juego no es una distraccion, es un martirio. Véase sino el semblante de la mayor parte de los que juegan. Además de las emociones consiguientes, el juego obliga á una vida desordenada. El jugador no come, ni duerme cuando quiere, solo cuando el juego se lo permite.

* * *

El juego es siempre un mal, nunca un remedio.

El que busca en el juego el pan para sus hijos, solo encuentra sufrimientos horribles, aun en el caso de que la suerte le favorezca; para jugar hay que exponer algo.

El hombre de negocios, con el solo hecho de entrar en una casa de juego, pierde mucho más de lo que la suerte puede producirle. Estas pérdidas son seguras; las ganancias que confia obtener son problemáticas.

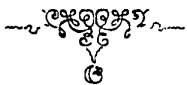
El que acude al juego para satisfacer alguna deuda, debe recordar que «el que solo tiene la mitad de lo que ha de satisfacer y jugando pierde esta mitad, además de no satisfacer su deuda, se priva de todo lo que se hubiera podido procurar con el dinero que ha perdido.»

Además, cualquiera que sea el acreedor será más exigente si esto llega á su noticia.

* * *

El jugador es un ambicioso estúpido que para evitarse el trabajo natural, se entrega á otra clase de trabajo mucho más fatigoso y que solo produce resultados negativos.

M. L.



Seccion Científico-Literaria

LA MATERIA Y EL MOVIMIENTO

EL SONIDO

Es ley indiscutible de la física la propiedad elástica de los cuerpos que en mayor ó menor grado permiten á las fuerzas su deformacion, tendiendo luego á recobrar su primitiva posicion al cesar la causa perturbadora. La magnitud y la duracion de este cambio de forma del cuerpo, es variable y dependiente de la causa exterior fuerza, y de las interiores que determinan su naturaleza. Al cambiarse la forma exterior, tanto si es apreciable á nuestros sentidos, ó ya siendo un trabajo molecular invisible como movimiento, que son fenómenos siempre análogos puesto que son originarios de una misma causa, aunque se distingan por el resultado; este cambio de espacio ha de hacerse á expensas del medio que le rodea, la atmósfera. Así al variar el volumen de un cuerpo rompe el equilibrio del aire y la fuerza con que vibran las moléculas se transmite al medio ambiente, quien á su vez se pone en movimiento en un espacio tanto mayor, cuanto lo sea la causa inicial del fenómeno.

Naturalmente que en estas vibraciones dependerá la fuerza, no solo de la velocidad,

si que tambien de la masa de que esté constituido el cuerpo, y segun crezcan proporcionalmente estos factores variará la modificacion. Son vibraciones rapidísimas siempre, para las comparaciones usuales y tienen límites que nos llevan á marcar su naturaleza de tal modo que traspasados, resulta el fenómeno completamente distinto en su apariencia, pero idéntico en el fondo, ya se le llame calor, luz ó sonido.

Si el aire se mueve con un número tal de vibraciones que esté comprendido entre diez y seis y treinta y seis mil ochocientos cincuenta por segundo, el resultado para nuestros sentidos no será mas que el sonido, producto de las vibraciones de un cuerpo sonoro ó sea capaz de mover sus moléculas con una velocidad de vaiven más ó menos grande, pero siempre recorriendo un número de veces fijo la trayectoria para un sonido dado.

La ley bajo la cual las moléculas siguen su trayectoria, podrá diferenciarse ó en la rapidez ó en la amplitud de la curva cuyos cambios tradúscense al exterior por el tono é intensidad del sonido, pero la variacion de la masa distinta para cada cuerpo vibrante nos determina la causa del timbre.

Como que el movimiento no se aniquila sino que tan solo se puede transformar, si en su camino las ondas sonoras chocan contra un cuerpo cualquiera, la trayectoria varía por el cambio de las fuerzas y el sonido se refleja en direccion variable para cada caso, pero sujeto á reglas fijas dependientes de la materia. La ley sencilla del ángulo de incidencia igual al de reflexion, es uno de los lazos que nos demuestran hasta qué punto marchan unidos estos efectos sumamente desacordes en su exterior, pero armónicos en su causa y resultado siempre de las vibraciones de la materia impulsada por las fuerzas.

Y que los cuerpos sonoros son vibrantes no solo es comprensible teóricamente, sino que valiéndose de otro movimiento auxiliar cualquiera, el lumínico, por ejemplo, se pueden estos movimientos inapreciables á la vista transformar en trayectorias fijas, determinadas y capaces de apreciarse geométricamente. El rayo de luz que es reflejado por un espejo sujeto al cuerpo que vibra, al proyectarse en una pantalla traza una curva constante para un número dado de vibraciones, curva que debe tener una ecuacion fija y cuya funcion algébrica puede permitir su estudio numérico enlazándose bajo la

forma abstracta de la cantidad las armonías del sonido.

La música, ese bello arte que conmueve el corazón, esta exteriorización del sentimiento, que por medio del lirismo expresa las situaciones del alma, cae completamente bajo el dominio abstracto de la cantidad al considerarla en su esencia. Las notas musicales tienen su número fijo de vibraciones y su curva geométrica, y del enlace de estas bases nacen los sonidos armónicos, dotados de una velocidad proporcional entre ellos para la producción del sentimiento.

Este estudio científico del movimiento ha ampliado la música y permite la explicación de fenómenos ignorados por mucho tiempo, como la adaptación á los instrumentos musicales de cajas sonoras de forma determinada para que vibre el aire contenido en ellas al propio tiempo que lo hace el cuerpo productor del sonido.

Pero el progreso ha permitido nuevos adelantos. La fuerza originaria del trabajo hacia, según los casos, que éste quedase perdido para el mundo físico ó sea en estado potencial, hasta que llegase un día capaz de devolver en energía esta fuerza viva perdida. El sonido, como movimiento, debe por tanto producir trabajo que regularmente se pierde para el exterior, pero que en condiciones dadas, puede devolverlo á la naturaleza. El fonógrafo repite los sonidos que se producen cerca del instrumento, ó sea devuelve el trabajo latente que habían producido los sonidos. Esto implica para la existencia del sonido, la de la materia, puesto que sin ella no puede haber masa ni fuerza viva que nos dé el sonido con sus cualidades de intensidad, tono y timbre.

Bajo este supuesto, la acústica se puede generalizar formando parte de la mecánica, estudiando en abstracto las trayectorias de las moléculas vibrantes, la velocidad del movimiento, las leyes á que están sujetas y las fuerzas que inician la perturbación.

Y aun puede llegarse más allá. El lenguaje, viva expresión de las ideas que sirve al hombre como medio no tan solo de comunicación, si que de educación, no es mas que sonido, modulaciones especiales de la voz; y por tanto un número dado de vibraciones constituyen las letras, fundamento del sistema. Y concíbese esto tanto más fácilmente cuanto el unísono entre el canto y la música depende tan solo de la igualdad en las vibraciones

La música y el lenguaje, esas exterioriza-

ciones de los afectos en formas tónicas y literarias solo son materia en movimiento, velocidad de vibración que se transmite al aire, que en ondas sonoras es recojido por nuestros oídos para llevarlo á que impresione nuestro nervio acústico y se forme la sensación, que nos dé idea del fenómeno que se ha producido en el exterior.

FEDERICO CAJAL.

CONSECUENCIAS DE UNA MUERTE (1)

V.

EL FIN

Hemos llegado al fin de nuestro cometido, y cábenos la convicción de haber hecho todo lo posible en pró de las ideas que abrigamos respecto á las cuestiones comentadas, al dedicar algo de nuestro pensamiento, y no poco de nuestro trabajo, á la gloriosísima memoria del gran Víctor Hugo.

Creemos haberlo declarado: no hay en lo presente ni habrá en lo porvenir pasión ó maña que menoscabe la reputación del genio de la poesía; todos los elementos que puedan tender á su desprestigio, no harán sino erijirle un monumento más honroso y trascendental que el que su patria y el mundo puedan levantarle amontonando mármoles y bronce. El brillo de la gloria es como el del sol, que si alguna vez es velado por negros nubarrones, no tarda en aparecer en el espacio despues que los vapores que lo cubrían han descargado su saña en agua, para fecundizar, á su despecho, la tierra que antes envolvían entre sombras. Y Víctor Hugo ha sido un sol del arte, cuyos destellos resplandecerán eternamente en sus obras; y Víctor Hugo ha sido, como hombre, modelo digno de imitación; y Víctor Hugo ha sido, por último, beneficioso al mundo hasta en su muerte.

Vosotros que habeis leído nuestros artículos, supliendo con vuestra claridad de criterio la oscuridad de sus conceptos; vosotros que habeis percibido el eco cosmopolita que lo glorificaba; vosotros que conocéis su biografía, no dudamos en asegurar que convendréis en que decimos la verdad. ¿Y cómo no, si es imposible? ¿Cómo opinar diversamente, si la evidencia se impone?

Si alguno poco animoso ó ménos ilustrado

(1) Véase el número 23.

no hallára en los sucesos pasados la demostración de cuanto decimos, no tiene más que recurrir á los contemporáneos; no tiene sino que discurrir con lógica y pensar imparcialmente.

La muerte de Víctor Hugo originó la secularización de Santa Genoveva, y ésta, á su vez, sacó á flote del fondo oscuro en que vivían, las esencias íntimas de todos cuantos hablaron del suceso, arrancando á unos la máscara con que engañaban al mundo y ratificando el recto proceder de otros á los ojos de aquél. La muerte de Víctor Hugo ha venido á desvanecer el error de los países meridionales, que no creían á los franceses capaces de tanto entusiasmo, presentando un ejemplo de amor pátrio y veneración nacional dignos de todo encomio. La muerte de Víctor Hugo, en el testamento de éste, ha hecho, finalmente, pública y comprensible la síntesis de todos nuestros sentimientos, dando á conocer al universo la recopilación de las actuales ideas de la humanidad, de que seguramente no se daba cuenta ella misma.

Todo esto era ciertamente de esperar: el buen poeta debe ser perfecto conocedor del corazón y entendimiento humanos, y Víctor Hugo, siendo lo primero, tenía necesariamente que poseer á fondo lo segundo.

¡Hora, pues, á su memoria grata, como un sueño de amor y eterna como el tiempo! ¡Desprecio y baldon inicuo á sus detractores! Satisfacción sin límites á nosotros mismos por nuestro buen proceder; y frenéticos aplausos al gobierno republicano, cuyas determinaciones funerales, respecto á Víctor Hugo, bien pronto repercutieron en los lóbregos condados de Inglaterra, que al inaugurar la estatua del sábio autor de *Las generaciones sucesivas*, ha merecido las felicitaciones del orbe entero!

Nosotros así lo deseamos, nosotros así lo vemos, nosotros hemos concluido.

Pero antes de terminar estos renglones, queremos experimentar de todas veras, tal vez la única satisfacción que nuestra obra nos proporcione, haciendo pública la inmensa gratitud que sentimos hácia la distinguida redacción de la REVISTA DE CASTELLON, por haberse dignado publicar, siempre atenta, siempre benévola, siempre complaciente, nuestra modestísima producción, cuyos defectos, si alguna defensa tienen, se encuentra indudablemente en los asuntos que trataron.

M. Simeno Laplace.

A UN GALAN DESDEÑADO

Yo sé que sufres, yo sé que lloras
Ingratitud;
Sé que la hermosa mujer que adoras
Sin flores deja ni dulces horas
Tu juventud.

Sé que tus penas como tu anhelo
Creciendo van;
Sé que son causa de tu desvelo
Aquellos ojos de azul de cielo
Que la luz dan.

Sé que la ingrata tu voz no atiende,
Y sé también
Que te desdeña porque comprende
Que más te inflama, que más te enciende
Con su desden.

¡Ay! Las mujeres en amor duchas
Obran así;
Sonrisas, pocas; distancias, muchas;
Si el triunfo de ellas, siempre las luchas
Del hombre ví.

Yo quise un tiempo como tú quieres
Con ciega fé,
Y aun sin el lazo de los placeres,
Las más ingratas son las mujeres
Que más amé.

De mis recuerdos más de una hermosa
Borróse ya
Porque fué fácil y cariñosa,
Y alguna en ellos por desdeñosa
Aun viva está.

Que siempre el hombre lo más privado
Más deseó;
Mil ricos dones la hubo Dios dado
Y solo un fruto, solo el vedado
A Eva tentó.

¡Quién sabe! Acaso si comprendieras
Que esa mujer
Desdenes finje, tu afán perdieras;
Quizá al dejarla la consigieras
Sin padecer.

¿Quién de los hombres así no advierte
La condición?
Para dar ansias, resistir fuerte;
Que más afana la adversa suerte
Al corazón.

Siempre sucede de igual manera;
Con ansiedad
Mayor vá el hombre tras la quimera,

Cuanto es más triste, más lastimera
La realidad.

Lo que alcanzamos, lo que sabemos
Pierde valor;
Lo que por árduo no poseemos,
Eso pedimos, eso queremos
Con más ardor.

Así la niña que en lazos se ata
De amor, hastío nos dá quizás,
Y á la que huye, á la que mata,
Precisamente porque es ingrata,
La amamos más.

Carlos Linás.

PRINCIPAL Y BUHARDILLA

(HISTORIA NATURALISTA)

Conclusion. (1)

Varias veces había declarado su amor á Juanita, pero ésta era una coqueta de tomo y lomo que se complacía en las angustias del pobre chico, á quien nunca daba una contestacion rotunda y satisfactoria.

Por supuesto que las lecciones de solfeo siempre eran por la tarde, pues así que llegaba la noche, Enrique, con su instrumento bajo el brazo, marchábase al teatro, y aunque así no hubiera sido, Juanita le hubiera puesto en la puerta así que cerrase la noche, porque ella era una chica muy amante de su decoro, y que no permitía que nadie la tachase en lo más mínimo.

D. Restituto entre tanto, á pesar de que veía en Enrique un rival, por su juventud, tan poderoso como él, no cesaba en sus amorosas pretensiones y seguía abordando á Juanita, que siempre acogía sus palabras con el mayor desprecio.

La última vez que el viejo *Tenorio* habló con la costurera sucedió un hecho tan importante, que forma, digámoslo así, el punto de apoyo de la presente narracion.

Aquel día Enrique, por el motivo de estar algo resfriado, no asistió al teatro como de costumbre.

Como era natural, por la tarde pasó á la habitacion de su discípula para darle la cotidiana leccion.

Pero se hizo de noche, y Enrique á pesar de las reglas establecidas, no salió del cuarto de Juanita, ni aun cuando los relojes de

(1) Véase el número anterior.

la coronada villa habían anunciado la una de la mañana.

A esta hora el célebre D. Dionisio (que como era de esperar atendiendo á su manía de escudriñar todo, habíase fijado en aquella *encerrona* extraordinaria) asomado á su ventana y fijándose en la de Juanita con cierta sonrisa volteriana, no exenta de satisfaccion y chupando en su eterno cigarrate, murmuraba:

—Sin ser yo músico, ni mucho ménos, cuántas lecciones como esa he dado yo en esta vida.

VI.

DESENLACE

—Vaya, D. Dionisio, por la memoria de mi difunto marido el coronel, le juro á usted que nunca creí capaz de semejante cosa á una muchacha tan guapa como Juanita.

—¿Qué quiere usted, señora coronela? Cosas como esta las veo yo todos los días. Mi larga carrera de guardia de orden público me hace conocer á las mujeres tales como son. Pero á todo esto ¿qué dice usted, vecino D. Dionisio?

—¿Yo? Que á quien Dios se las dá, San Pedro se las bendiga.

—¿Pero no se extraña usted, lo mismo que nosotros, de que una chica como Juanita haya podido apechugar con un hombre como D. Restituto?

—No soy aficionado á meterme en vidas ajenas, pero puedo asegurarles que hay una persona que sentirá todo esto más que ustedes.

—¿Quién? ¿Ese musiquillo vecino nuestro?

—Sí, ese mismo.

—Los dos tenían relaciones íntimas.

—Y tanto. Como que el chiquillo pasaba las noches dándole á ella lecciones de solfeo.

—¡Jesús! ¡Qué hombres de lengua tan libre! No reparan ustedes que soy una señora y que delante de mí no puede decirse todo cuanto á la boca les venga. Al ménos, D. Restituto, avíseme usted antes para que pueda taparme los oídos. ¡Uf! ¡qué hombres! Me marchó porque ¡Dios mio! no puedo oír estas cosas.

—El demonio de la Matusalen venirse con tales remilgos, cuando ya se encuentra más arriba de los sesenta. Cuidado con ofender los castos oídos de la inocente doña.... Urganda. Pero ¡calla! el guardia de orden público tambien se ha retirado. ¡Hombre más salvaje! Está visto que morirá de viejo sin aprender á saludar. ¡Hola! Enrique apa-

rece en su ventana. Buenas tardes, joven artista.

—Téngalas ustedes buenas, D. Dionisio. No sabe usted todavía la pasada que Juanita me ha jugado.

—Sí, Enrique. Pero no vaya usted á desconsolarse por tan poco. El porvenir es nuestro, ó más bien dicho de usted, porque lo que es yo ya me marchó de este mundo.

—Sin embargo, no puedo menos de sentir tal accion.

—Lo creo, pero no podia suceder otra cosa. Esta vez, como siempre, se ha cumplido la ley eterna de el pez grande tragándose al chico. Desengáñese usted; en este mundo siempre vence el principal á la buhardilla, la chistera al hongo y el dinero al talento. Con que consuéllese usted y á buscarse otra, porque afortunadamente son pocas las veces en que no sale triunfante la juventud.

—Adios, D. Dionisio. Me marchó al teatro.

—No cansarse mucho y pensar en que no siempre el barba carga con la dama.

—Pero aquí....

—Le comprendo á usted. Aquí ha sido diferente, pero demasiado sabe el galan que él logró antes que el barba cosas que....

—Entiendo, entiendo, D. Dionisio. De todos modos tal vez de esta manera logre alcanzar mis ideales artísticos mejor que con las trabas del amor de Juanita.

VII.

POST-SCRIPTUM

Doce años despues de los sucesos antes narrados, ensayábase una mañana en uno de los primeros teatros de la córte un drama lírico, original de un jóven y ya reputado compositor.

El teatro permanecia envuelto en las más espesas tinieblas, y solo la *batería* del escenario estaba encendida para dar luz á los profesores de la orquesta, que poco á poco iban descifrando con sus instrumentos los pasajes más difíciles de la obra.

Sobre la escena veíase apiñados en revuelto tropel los individuos de la compañía, distinguiéndose las partes principales por sus elegantes trajes de los modestos coristas verdaderos párias del teatro.

El coro de mujeres cantaba en aquel instante uno de los mejores trozos de la obra.

El jóven maestro, autor de ésta que era quien dirigia los ensayos, las interrumpia repetidas veces para hacerlas observaciones

con esa voz destemplada y dura que por lo regular usan los directores con artistas de ínfima categoría.

Cuando aquel coro parecia alcanzar una ejecucion aceptable, una voz desentonó horriblemente entre las demás del grupo. lo que fué motivo más que suficiente para que el director, saltando de su asiento, dijese á una mujer algo gorda y de fisonomía ajada, la cual era autora de todo aquel desbarajuste.

—¿Quién le ha enseñado á usted música, tonel con patas?

Enrique (pues no era otro el director y autor de la obra) ignoraba que el mismo por ser aquella mujer otra que Juanita, la alegre costurera de otros tiempos venida á parar en tal estado despues de una verdadera vida galante.

Juanita, lo mismo que Enrique, habian recorrido despues de separarse, su respectiva carrera.

Ella siempre bajando por un camino de marchitas rosas, él ascendiendo cada vez más por una senda llena de numerosos obstáculos.

Los dos habian llegado á puntos bien diferentes. El, á la gloria; ella, á la degradacion.

Y al fin de la jornada los dos no se conocian.

¿Qué se hicieron, pues, de aquellos amores tan apasionados y aquellas lecciones tan interminables?

Si D. Dionisio hubiese podido ver desde la tumba en que ya hacia algunos años que descansaba, aquella escena final, de seguro que hubiese murmurado contrayendo los labios con su eterna sonrisita.

—¡Poder del tiempo!

Vicente Blasco Ibañez.

LA MAÑANA Y LA TARDE

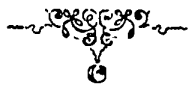
Despunta entre las sombras la alborada
Llevando con las auras de su aliento
Verdor al árbol, á la flor aromas,
Amor al hombre y armonía al viento.
Nubes de nácar en el éter flotan,
Asoma el sol con sus destellos de oro
Y entre las ramas del espeso bosque
Alzan las aves matutino coro.

¡Cuán bella es la mañana
Que vá del alba en pos!
Dios es quien nos la envia.
¡Bendito sea Dios!

Triste espira la tarde en Occidente,
Piérdese envuelta en sombras la colina,
Ocúltanse las aves en el bosque
Y la aromada flor su tallo inclina.
Canta el pastor que de los riscos baja,
El céfiro resbala en la laguna,
Y cercada de fúlgidas estrellas
Asoma allá en el mar la blanca luna.

¡Cuán bello es el crepúsculo
Que vá del día en pos!
Dios es quien nos lo envía.
¡Bendito sea Dios!

José Alburquerque.



CRÓNICA SANITARIA

LA cuestion sanitaria es la que nos preocupa en el día; y no es de extrañar, en presencia de las aflictivas circunstancias porque atraviesan algunas poblaciones con motivo de los estragos que les causa la epidemia colérica. Así es, que el temor hace que tan solo nos ocupemos en mejorar nuestras condiciones higiénicas, comunmente tan abandonadas, y en hacer uso de los medios profilácticos que posee la ciencia para poder hacer frente á aquélla.

* * *

Los Ayuntamientos, en las actuales circunstancias, son los que en primer término deben llevar á cabo el saneamiento de las poblaciones; destruir cuantos focos miasmáticos existan, limpiar calles, corrales, cuerdas y estercoleros; no permitir dentro de la poblacion gran número de animales domésticos; vigilar las posadas y todos los sitios, donde en circunstancias dadas, se aglomeran gran número de personas; inspeccionar la calidad de alimentos que se expenden al público, asimismo como las viviendas de los más menesterosos, que generalmente brillan por la ausencia de condiciones higiénicas: esto es lo que deben hacer dichas Corporaciones y Juntas de Sanidad, como encargados que están de velar por la salud pública y bienestar de sus administrados.

Pero no hay que hacerse ilusiones; cuantas medidas sean adoptadas por estas Corporaciones, serán nada, sino se secundan por la iniciativa individual Indistintamente los vecinos de una poblacion deben facilitar estas

medidas generales, y además por sí y ante sí, mejorar sus condiciones individuales, como las de su habitacion y cuanto les rodee.

* * *

Al cumplimiento de cuanto llevamos expuesto, en particular, por nuestras autoridades provinciales y locales, Junta de Sanidad y cuerpo Médico, tal vez debamos ya, que en Castellon no se haya desarrollado tan terrible epidemia; y por eso el Ayuntamiento, en sesion extraordinaria, con dicha Junta y cuerpo Médico, bajo la presidencia de nuestro digno Gobernador, resolvió por aclamacion el lunes último:

1.º Continuar con energia las medidas sanitarias acordadas por el Gobierno. 2.º Un voto de confianza al Alcalde presidente don José Tárrega, como muestra de agradecimiento y fortalecimiento á su ánimo para continuar con el celo é interés que hasta ahora viene teniendo en la grave cuestion sanitaria. 3.º Que se publique un bando para desvanecer ciertas preocupaciones de las gentes sencillas, advirtiéndoles que el aislamiento va seguido de recursos de todo género. 4.º Que se haga constar en acta un sentido voto de gracias al señor Gobernador D. Eleuterio Villalva, por el celo, interés y abnegacion que viene demostrando en las difíciles circunstancias porque atravesamos.

* * *

Como la más perentoria é imprescindible de nuestras necesidades es la alimentacion, debemos fijar sobre ella nuestras miradas y reglarla lo más adecuadamente posible á los preceptos higiénicos siguientes, recomendados por la generalidad de los periódicos científicos:

«No se procederá á una comida sin tener la seguridad de haber digerido la anterior, para no producir graves perturbaciones en la digestion; no siendo muy abundantes, lo necesario para la vida; y su base la carne de vaca, particularmente asada y desprovista de condimentos escitantes. Deben quedar proscritas las *verduras* y *frutas*, y si alguna vez usamos de ellas, han de ser previamente cocidas y en escasa cantidad. De las *bebidas*, el *agua*, que es la más comun de todas, debe desterrarse por completo en el estado de crudeza y usarse solamente después de hervida y aireada convenientemente en vasijas especiales; debe usarse de este modo, no tan solo para beberla, sino que tambien para baños, limpieza de vasijas y toda clase de usos domésticos.

Desde que sabios eminentes, y particularmente el Dr. Koch, demostró la existencia del microbio, que él era el productor de la enfermedad asiática y que vivía y se desarrollaba con completa inmensidad en el agua, siendo ésta su mejor recipiente transmisor; este líquido, comunmente inofensivo, es nuestro mayor enemigo, y contra él debemos prevenirnos, lo cual conseguimos plenamente, elevándola á una temperatura de 100 grados, á la que no puede sobrevivir sér alguno animado.

Tambien es muy conveniente el uso del agua en tales condiciones, *acidulada*, con unas cuantas gotas de *ácido acético*, *clorhídrico*, *sumo de limon* ú otro cualquiera; las bebidas *gaseosas*, preparadas con el agua anteriormente desprovista de séres orgánicos. El *vino* y los *licores*, que tanto privilegio tienen por muchos individuos en tiempo de epidemias, son sumamente perjudiciales si no se usa de ellos con gran moderacion y prudencia. El *café* y el *thé* son excelentes bebidas, porque, á más de favorecer las digestiones, como excitantes generales, fortifican nuestro organismo.

No deben frecuentarse los sitios públicos cerrados, en donde haya aglomeracion de personas, como teatros, cafés, casinos, iglesias, etc., etc.; pues además de los inconvenientes de respirar un aire inficionado, tiene el de rozarse con muchos individuos desconocidos, que pueden ser causa de contagios. Los trabajos no deben ser excesivos, corporales ni intelectuales; pero sin caer en el extremo opuesto, porque el ócio es asimismo pernicioso.

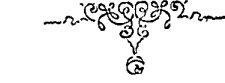
El sitio en que más horas vivimos es nuestra casa, y por lo tanto, en ella debemos tambien reconcentrar nuestra atencion. No han de usarse, á ser posible, las habitaciones bajas, para no respirar la atmósfera húmeda que en ellas suele reinar, y tener especial cuidado en que exista una esmerada limpieza y amplia ventilacion; no regarlas mucho, y si se hace, mezclando al agua *sulfato de cobre ó hipoclorito de cal* (al 1 por 100.) No dormir muchos individuos en una misma alcoba y mudar con frecuencia las ropas de las camas.

No debe hacerse uso, bajo ningun pretexto, de los retretes públicos, y con el propio, tener grandes precauciones, como son el no dejar que ningun extraño los utilice, desocuparlos á menudo y echar todos los dias en él una disolucion de sulfato ferroso, al 5 por 100, con cuyo desinfectante hay

que tener constantemente las demás vasijas relacionadas con este punto.

Ultimamente, no hay que olvidar que en épocas como las actuales, es de gran utilidad gozar de una vida tranquila, sin azares, disgustos, ni ninguna clase de impresiones morales fuertes, y que, por lo tanto, nos debemos tambien desposeer del miedo que nos causa la enfermedad endémica del Ganges; tener gran conformidad, fé ciega en los medios profilácticos y en los médicos encargados de la asistencia.»

Sgo.



Seccion Oficial

ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS

PROCEDIMIENTO DE APREMIO — Es administrativo el procedimiento ejecutivo que ha de seguirse para hacer efectivos los descubiertos con la Hacienda pública, y la entrada en el domicilio para proceder al embargo de bienes por el expresado concepto no puede estimarse como allanamiento de morada, toda vez que se verifica previo un expediente y con los requisitos necesarios para tales casos previenen las leyes.

Cuando los encargados de los procedimientos de apremio hubieren cometido algun acto justiciable con arreglo al Código penal, conocerán los Tribunales de justicia previa la resolucion administrativa de que no se han ajustado á las disposiciones vigentes aquel ó aquellos á quienes estaban encomendados tales procedimientos.

(R. D. 11 Mayo 1885. Gac. 18 id. id.)

Vía contenciosa. — Procede el recurso en vía contenciosa contra las resoluciones gubernativas en segunda instancia del ministerio de Hacienda, sin escepcion alguna, siempre que el asunto sobre el cual versen constituya materia propia de dicha jurisdiccion, causen estado, lesion en derecho perfecto, ó infrinjan precepto alguno legal; siendo el plazo para interponer el recurso el de dos meses cuando el interesado tenga su domicilio legal en la Península.

(R. D. 10 Mayo 1885. Gac. 19 id. id.)

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOSÉ ARNENOT
Zapateros, 52 y 54